

Junio 2010

Número 5

LAS ROJAS

LAS

Costa Rica

lasrojascr@gmail.com

Estado laico y feminismo

Por Beatriz Avalos

El tema del Estado Laico ha generado una gran discusión en el país. La iniciativa pretende dotar de un espíritu renovado al Estado consecuente con la época en la que vivimos. La Iglesia considera esta iniciativa como una ofensiva directa y se opone a dicho proyecto. Varios grupos de la sociedad civil reclaman la importancia del Estado Laico, en tanto advierten las consecuencias negativas generadas por el sectarismo doctrinario de los clérigos para la vida política, social y cultural del país.

Son muchos los temas en los cuales la religión interfiere y procura encadenarnos a una serie de preceptos inconcebibles por ejemplo en la sexualidad humana. En tanto se le impide a la mujer controlar su propio cuerpo, manteniendo la idea de oponerse al uso de métodos anticonceptivos, condicionando nuevamente el sentido de nuestra vida como simples maquinas reproductivas.

El tema de los anticonceptivos sin embargo preocupó a los católicos desde hace algún tiempo. En 1962 la Santa Sede bajo la iniciativa del papa Juan XXIII conformó una comisión para estudiar el uso de los mismos. La comisión dictamina la aceptación de dichos métodos. Sin embargo, su sucesor Pablo XVI pronuncia la encíclica *Humanae Vitae* (de la vida humana) en la cual niega las enseñanzas de la comisión y se pronuncia en contra de los anticonceptivos: "Hay que excluir igualmente, como el Magisterio de la Iglesia ha declarado muchas veces, la esterilización directa, perpetua o temporal, tanto del hombre como de la mujer, queda además excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación".



En la actualidad la Iglesia continúa negando estos derechos. Además el Estado confesional monopoliza su concepción de lo bueno y lo malo, imponiendo la concepción de mundo heteronormado. Por si esto fuera poco las iglesias católica y evangélica están dirigiendo sus fuerzas para que se realice un referéndum que impida la unión civil entre personas del mismo sexo. Lo que quieren hacer a toda costa es poner a votación un derecho humano mientras siembran el odio hacia las personas sexualmente diversas.

Laura Chinchilla por su parte ha negado la importancia del Estado Laico afirmando que no será un punto dentro de la agenda legislativa, en su calculo político esto definitivamente le hace ganar votos entre los religiosos, con los que tiene una mancuerna política.

Las mujeres no solo debemos de culpar a la iglesia de la concepción de mundo androcéntrica vigente, sino que además debemos luchar en contra de los preceptos ultraconservadores en temas que deben ser derechos para todas las mujeres, como lo es la anticoncepción de emergencia y el aborto terapéutico.

Cabe recordar las palabras de San Agustín al considerar al acto sexual como pecaminoso y a la mujer como la principal poseedora del pecado. Santo Tomás por su parte afirmaba que la mujer era intrínsecamente inferior. Lo cual demuestra el machismo exacerbado que caracteriza a la Iglesia, donde la mujer es maligna, pecadora o bien prostituta.

Un estado con libertad de cultos es el único estado donde se puede garantizar los derechos para las mujeres. A nosotras nos toca seguir luchando en contra del patriarcado, la iglesia y el capitalismo. Solo así podremos hacer valer nuestras decisiones para que nadie ni ninguna religión pueda decidir sobre nuestras vidas.

Reflexiones feministas sobre la familia patriarcal

Por Olga Prestes

La familia es la base de la sociedad opresora, discriminadora y explotadora. En sí la familia es un espacio patriarcal y capitalista que tiene como base material el **trabajo doméstico y la reproducción**.

Así las mujeres trabajadoras y de las masas populares cargan en su espalda con dobles o triples jornadas o en otras palabras luego de pasar todo el día trabajando ellas llegan a sus casas a continuar con las labores domésticas. Y es que el Estado necesita que alguien cuide los niños, tenga lista la comida y ropa que los trabajadores necesitan para ir a trabajar sin responsabilizarse por ello.

Por el otro lado, a las mujeres se les ha encargado casi obligatoriamente la tarea de la reproducción de personas. Es decir, el sistema económico y productivo requiere de trabajadores que hagan que las máquinas funcionen y que la producción de bienes y servicios sean continuos.

A las mujeres se nos ha impuesto los deberes de ser madres y esposas. Por esto la familia patriarcal reprime la sexualidad de las mujeres y se censuran los espacios donde las mujeres decidan por ellas mismas cuando y si quieren tener hijos o si por el contrario ellas necesitan un aborto, este derecho queda relegado solo a las mujeres con gran capacidad económica. De hecho

Desde la familia se enseña que una mujer no es mujer sino está casada ni tiene hijos. El hecho de que una mujer (o miles de ellas) se salga de este parámetro, hace que el sistema pierda la capacidad de obtener trabajadores de gratis. Por eso el

sistema requiere de una sociedad heteronormada. La familia funciona como medio de control y transmisión de las costumbres y valores lo cual afecta en primer lugar a las mujeres diciéndoles cómo deben pensar y actuar. Este mecanismo ideológico es el mismo que ha enseñado perversamente a creer que el lugar de la mujer es "la casa" o sea el lugar privado, que la mujer, en su papel de "ser secundario" dentro de la sociedad "debe soportarlo todo en la casa, en la calle y en el trabajo".

Todo esto envuelve a la mujer en un espectro de pasividad que le inhibe de participar en instancias de decisión y participación por la defensa de sus derechos. Mientras esto ha ocurrido, al hombre se le ha inculcado ser el preponderante, el central y participativo de la socie-

dad, lo que al fin y al cabo lo aleja de realizar trabajo doméstico porque "para eso están las mujeres".

Es necesario que las mujeres nos



EXPLOTACION: UTILIZACION DEL TIEMPO Y EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN BENEFICIO DE OTROS

unamos para romper contra el sistema para que las necesidades sociales sean cubiertas para hombres y mujeres en el marco del respeto y los derechos humanos, no en el marco de relaciones capitalistas opresoras.

!Que el estado se encargue del trabajo doméstico de forma remunerada! !Educación sexual científica y laica para tod@s!

No hay otra forma más que las mujeres, en especial las trabajadoras y de sectores populares, nos unamos para destruir al capitalismo y al patriarcado.

Ante la violencia hacia las mujeres: una salida feminista independiente

Por Priscila López y Claribel Sánchez

Muchos han sido los discursos elaborados en torno a la caída de la sociedad patriarcal, basados en elementos como la reestructuración de la composición familiar, la inserción laboral de las mujeres y la supuesta libertad sexual, no obstante, la realidad de las mujeres a nivel mundial y específicamente en el plano costarricense dista mucho de alcanzar elementos concretos para la verdadera emancipación de las mujeres de la opresión machista y patriarcal.

Lastimosamente a pesar de los logros obtenidos por las mujeres en materia de derechos y reivindicaciones en el ámbito legal y social, lo cierto es estas importantes conquistas no han sido suficiente para la creación de una conciencia que luche contra las consecuencias nefastas del patriarcado como estructura de dominación funcional dentro de un sistema global de explotación humana, el capitalismo.

Así, más allá de los discursos sobre la liberación de las mujeres, el aún determinante sistema patriarcal, ha convertido a la región centroamericana en una cuna de violencia generalizada contra las mujeres, esto lo demuestra el estudio denominado "Femicidio en Centroamérica" realizado por el Centro Feminista de Información y Acción, (CEFEMINA), Consejo de Ministras de la Mujer en Centroamérica (COMMCA) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer, (UNIFEM), el cual evidencia que el número de femicidios ha aumentado drásticamente, hasta llegar a un promedio de 2 a 4 mujeres asesinadas por sus parejas o ex parejas sentimentales por cada 100.000 habitantes. Al menos en el periodo comprendido por este estudio entre 2000 al 2006, en algunos países de la región la cifra llega a 10 mujeres asesinadas por cada 100.000 habitantes. Esto se agrava si tomamos en consideración que 1 de cada 4 mujeres víctimas de femicidio se encuentran en edades de los 10 a los 19 años.

Así lejos de superar el sistema de opresión del que somos víctimas las mujeres, las cifras parecen indicar que la violencia de género va en aumento, habiendo pasado en el año 2003 de 1006 mujeres asesinadas, a en tan solo 6 años después a casi duplicar aquella realidad llegando en el 2009 a 2000 mujeres víctimas de femicidio en la región centroamericana y el caribe. En nuestro país, en los primeros 46 días del presente año se registraron 5 femicidios, 2 de estos cometidos por la pareja sentimental, estos datos no se presentan como un hecho aislado en nuestro país si tomamos en consideración que el año 2009 se cierra con una cifra de 39 femicidios registrados.

Esta realidad esbozada como parte inevitable de una sociedad patriarcal es atomizada por una serie de instituciones sociales que funcionan como herramientas para legitimación de tales hechos de violencia contra las mujeres, así, la mayoría de abusos contra las mujeres se dan dentro del núcleo de la llamada familia burguesa, tradicionalmente compuesta con base a la heteronormatividad y que supone inherentemente la división del trabajo social, que ha restringido la posibilidad de acción de las mujeres condenándolas al ámbito doméstico y privado.

Esta familia llamada erróneamente base de la sociedad, le ha delegado a las mujeres tareas sociales consideradas inferiores a las de los hombres y ha subsumido a las mujeres a condiciones de exclusión y opresión convencionalmente aceptadas. Tal situación que da inicio en el núcleo familiar se ve reflejada a nivel social, cuando en el momento de insertarse al ámbito laboral, nos encontramos con negativas a ser contratadas en ciertos trabajos, con menos garantías laborales, y con salarios inferiores a los



que reciben los hombres en su gran mayoría.

Tal situación, es totalmente funcional para el sistema capitalista, ya que este utiliza a la familia como cantera para la creación de un constante ejercito de reserva, no es casualidad que en tiempos de guerra y crisis económica sean las mujeres, niños y niñas, los primeros que suplen las necesidades del sistema como mano de obra barata, y en tiempo de bonanza económica, las mujeres sean nuevamente delegadas al ámbito privado cortándoles su potencialidades dentro de la esfera de producción.

Este tipo de socialización dentro de la familia, se ve reforzada por la introducción de pensamientos religiosos principalmente impulsados por la iglesia católica y evangélica, los cuales anteponen al hombre como la cabeza de hogar y argumentan que las mujeres deben estar al servicio de sus esposos, al cuidado abnegado de hijos e hijas y siempre dispuestas a servir a otros, ultimando la realización personal de la mujeres y suponiendo que tal realización se cumple a través de los demás.

Las iglesias son responsables de imponer una "vida casta" negando el derecho a la libre autodeterminación sexual de la mujeres, prohibiendo el uso de métodos anticonceptivos, negando el aborto y en tanto negando a la mujeres capacidad de decisión y determinación sobre su cuerpo, obligándonos a ser madres como si tratara de un destino predeterminado y no de una elección propia, y condenándonos a la monogamia. Por tanto estigmatizando a las mujeres que no nos sometemos a sus mandatos, teniendo esto como consecuencia una serie de abusos psicológicos, físicos y sexuales si no cumplimos con la norma eclesiástica establecida.

Estas instituciones fundantes y fundamentadas del y por el patriarcado y funcionales al sistema

capitalista de explotación, son causantes directas de la agresión y opresión de las que somos victimas las mujeres, llevándonos hasta una realidad donde los femicidios son hecho casi de todo los días y sin embargo, a pesar de esto, no se dislumbra una política estatal que establezca como primordial una agenda de lucha contra la agresión hacia las mujeres, solo por simple hecho de serlo.

Bajo esta dinámica de múltiple opresión, en nuestro país no se visualiza una solución ni siquiera a largo plazo, al menos impulsada desde el gobierno, el cual a pesar de estar liderado por una mujer, no garantiza el avance real de la lucha por la liberación de la mujeres, tomando en consideración que la presidenta Laura Chinchilla ni siquiera tomó como parte de su plan de gobierno las problemáticas que por nuestra condición de



género experimentamos las mujeres día con día, y por el contrario engrandece la sumisión y abnegación que a las mujeres se nos ha impuesto históricamente.

Igualmente como "señora burguesa" defiende los intereses de su propia clase social, la clase capitalista de este país para la cuál el patriarcado ha resultado uno de los mejores instrumentos para la expansión de la dominación y la exclusión de las mujeres, especialmente las mujeres de clase trabajadora.

Ante tal situación, desde Las Rojas consideramos como alternativa la organización de un grupo de mujeres feministas, luchando constantemente por nuestros derechos más inmediatos, y cuya lucha final es la destrucción del sistema patriarcal y capitalista. Invitamos a las lectoras a trabajar con nosotras para lograr este objetivo.

¡Ante el patriarcado, una salida feminista anticapitalista!